

# Guerra civil norteamericana y revolución mejicana en obras maestras de la literatura.

## Crane, Bierce y Fuentes

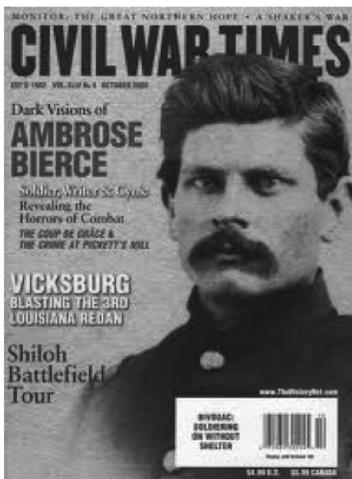


RODRIGO CALVO TORNERO

*Licenciado en Historia*

“La guerra educa los sentidos, despierta la voluntad, perfecciona la constitución física y enfrenta a los hombres en tan íntima conexión en los momentos críticos que el hombre es la medida del hombre”.

Ralph Waldo Emerson



## INTRODUCCIÓN

Dos eventos históricos extraordinarios: La Guerra de Secesión y la Revolución Mexicana. He tratado de encontrar un acercamiento que sobresaliese un tanto del mero estudio histórico; aventurándome, tal vez, por los caminos de una disciplina, como la Literatura, en la que navegan, un poco a la deriva, los hechos ciertos e incuestionables que buscamos en la Historia. Al fin y al cabo, he tratado también de relacionar ambas materias o asignaturas en un breve ejercicio de análisis y lectura, o al contrario.

Porque el método ha sido tan explícito como elegir cuatro obras de la literatura americana y buscar su relación con los dos hechos nombrados anteriormente: Guerra Civil y Revolución. Ciertamente la elección no supuso dificultad, porque enseguida reconocimos la presencia en la Literatura de obras, de novelas, que trataban de aquellos hechos acaecidos en los años ochenta del siglo XIX y en la segunda década del XX.

Una novela de autor norteamericano sobre la Guerra Civil: inexorablemente llegamos al título leído y comentado: “El rojo emblema del valor” de Stephen Crane, cuya repercusión desde el momento de su publicación fue notoria y ha acabado siendo un clásico de la literatura de aquellos eventos. Otra forma de narrar hechos de aquel enfrentamiento: “Cuentos de soldados y civiles”; y aquí aparece el principal protagonista de este trabajo: actor y autor, soldado en el frente, escritor y personaje literario: Ambrose Bierce. En la narrativa mexicana brilla, incuestionablemente, la figura de Carlos Fuentes, y en su obra, la realidad, Bierce, y la ficción, Artemio Cruz; y en ambos casos el marco de la Revolución.

El método: Un asesoramiento histórico en el estudio de dos obras importantes de historiadores y enciclopedistas y luego la lectura pormenorizada de las obras literarias y la extracción del contenido para una inmediata comprensión de la historia narrada. Comentario consiguiente del capítulo correspondiente (Crane, Fuentes) o del relato corto (Bierce).

El objetivo ha sido, pues, la recreación literaria de aquellos acontecimientos que encontramos en la Historia Contemporánea y que, sin duda, son hitos en la historia humana, o en la americana específicamente.

\* \* \*

Título: EL ROJO EMBLEMA DEL VALOR.

Autor: STEPHEN CRANE.

Traducción: Micaela Misiego.

Ediciones generales ANAYA. Madrid 1981.

Traducción directa e íntegra del original inglés en su primera edición (corregida sobre el facsímil de un manuscrito publicado en 1972) publicada en Nueva York por D. Appelton and Company, 1895.

CAPÍTULO 1º.- Víspera de batalla. El nerviosismo característico del que va a vivir, de primera mano, una situación extrema. El protagonista se ve ante una situación, no por inesperada, menos emocionante, y preocupante. El narrador retrocede hasta los prolegómenos de su alistamiento. Los primeros titubeos, las consultas con los familiares más próximos y, por fin, una decisión in cuestionable: irá a la guerra. Ya

desde el principio también aparece la sombra de que alguien, algún compañero tal vez, se plantee la posibilidad de la desertión.

CAPÍTULO 2º.- Todas las emociones, preocupaciones, pensamientos, sensaciones y tribulaciones de la víspera se van concretando en un proceso: el del miedo y la tentación de desertión. Una idea obsesiva se pone en marcha en el ánimo del protagonista. Intento de justificación buscando el mismo temor en los otros. Inminencia de la batalla.

CAPÍTULO 3º.- Entrada en el corazón de la guerra. El protagonista está ya lleno de pavor cuando llega al momento culminante: la hora de la muerte. Frigor, ruido ensordecedor de los cañonazos y de los disparos. Hombres heridos y muertos, movimiento frenético de unos y otros cargando y disparando. Parece ser que, mientras todo sucede a una velocidad insoportable, llegan también la resignación y el acatamiento.

CAPÍTULO 4º.- De repente, una salida: La desertión, un modo de poner en medio de tanto horror la distancia, el espacio que lo libere de semejante estado. Tras la debacle y la derrota y ante la inminencia de la muerte el protagonista, que ve como otros hombres también huyen, decide unirse a la fuga generalizada.

CAPÍTULO 5º.- Ataque y defensa. El fragor de la batalla descrito de un modo real y a la vez encendido, pavoroso y patético. Inesperadamente el miedo lo ha transformado en una fuerza mecánica que carga y dispara una y otra vez.

CAPÍTULO 6º.- Tras la primera resistencia, el pavor y la huida. La huida consciente con una descripción magistral de todos los sucesos y objetos del alrededor. El soldado ha abandonado su puesto, ha dejado atrás en su carrera del miedo sus aditamentos como soldado, la gorra, el fusil, y ha desertado.

CAPÍTULO 7º.- Romántica y tenebrosa descripción de un bosque, por el que huye, a trompicones, el desertor. Una y otra vez la angustiosa sensación de miedo y de remordimiento. Todo el entorno lo acusa, de un modo u otro, de haber hecho lo que le recombe las entrañas: el abandono de la lucha, el abandono de los compañeros que mueren con honor; pero sin embargo busca incesantemente la justificación a sus actos. Tétrico descubrimiento y momentos de estupor y angustia magistralmente narrados.

CAPÍTULO 8º.- Primeros pasos, hacia la vergüenza y hacia el deshonor, del que ha abandonado su deber. Se suceden las escenas macabras del lastimoso estado de una columna de heridos, uniformes destrozados, muletas, sangre, rostros demacrados y crispados por el dolor: al fin y al cabo las caras de la tragedia

CAPÍTULO 9º.- Los desastres de la guerra, los heridos, el miedo, la locura de los últimos momentos, el delirio, las convulsiones y la muerte. Descripción desgarradora y pormenorizada de los estertores de un soldado malherido. Absolutamente patético el escenario descrito.

CAPÍTULO 10º.- Capítulo de remordimientos. El escenario físico da lugar al escenario interior. Acaba caminando solo por los campos, consumido por el miedo, los

pensamientos enloquecidos y la desesperación de no saber qué hacer para evitar tanto desasosiego. Es la tragedia del desertor.

CAPÍTULO 11º.- Capítulo entero sobre las fluctuaciones de la conciencia en torno a la desesperada situación moral del desertor. Momentos de ánimo, de desánimo y búsqueda continua de excusas, con los consiguientes remordimientos y temores.

CAPÍTULO 12º.- El desconcierto y el desorden tras la batalla; la huida, la búsqueda de auxilio, el anhelo de justificación. Pasos sin norte por el bosque y al cabo, una herida: tal vez tabla de salvación.

CAPÍTULO 13º.- El campamento, los heridos, la tregua y la noche. En el capítulo, una sorpresa: diálogos, bien es cierto que breves. De momento, el desertor no ha sido reconocido como tal, sino como un producto más de la confusión. Y además, para su suerte, herido.

CAPÍTULO 14º.- He aquí ya la coartada y tal vez la salvación. De pronto una conducta había pasado desapercibida en el desconcierto general. Tal vez no fuese él el único que hubiese abandonado la lucha.

CAPÍTULO 15º.- Todo va cambiando. El deshonor y la vergüenza van quedando atrás y el protagonista se crece encontrándose distinto en la nueva oportunidad. Incluso alardea de su gesta.

CAPÍTULO 16º.- Se acerca la nueva oportunidad para borrar la deshonor. Son los prolegómenos de una nueva batalla, en la que ha de demostrar y demostrarse a sí mismo que todo lo anterior había sido un error lamentable.

CAPÍTULO 17º.- Vuelta de tornas. El cobarde desertor se ha redimido y ha mostrado el ardor guerrero que le había faltado antes. Ahora es ejemplo y admiración para sus compañeros. Descanso en la batalla e íntima satisfacción. Diálogos, expresiones, frases cortadas...

CAPÍTULO 18º.- Se prepara un ataque. La tensión y el miedo vuelven una y otra vez. Malos augurios. Un ataque a la carga, a cuerpo descubierto, es una posibilidad casi total de correr hacia la muerte misma.

CAPÍTULO 19º.- El fragor de la carga. La carrera, los disparos del enemigo, los heridos, los muertos y el protagonista que, en acto heroico, se hace con la bandera caída y la enarbola. Capítulo de la resurrección anímica y del encendido valor: el panorama moral ha dado un vuelco y de la desesperanza del desertor hemos llegado al heroísmo y al valor.

CAPÍTULO 20º.- La lucha, el heroísmo, la inconsciencia y el humo de los disparos; al cabo, la victoria parcial en el amplio espectro de la guerra. El protagonista, Henry Fleming, ha redimido y reforzado su imagen.

CAPÍTULO 21º.- Incidencias tras la batalla. Comentarios, orgullo, emociones y euforia en medio de un cuadro desolador. El protagonista, H.Flemming, ya no es el cobarde soldado desertor de los primeros capítulos sino un ejemplo a seguir.

CAPÍTULO 22º.-Nuevo y espeluznante capítulo sobre los horrores de la guerra. La acción trepidante de la batalla, el ruido ensordecedor de los disparos, los heridos y los muertos.

CAPÍTULO 23º.- El frenesí de la carga, la lluvia de balas, la conquista simbólica de la bandera del enemigo, la persecución del enemigo vencido y la captura de prisioneros. Se acerca el fin.

CAPÍTULO 24º.- El regreso, consideraciones sobre la propia conducta, el remordimiento y la satisfacción. Senderos de paz y sosiego.

CONSIDERACIÓN FINAL.- ¿Cuál sería el asunto, al cabo, de esta historia novelada? ¿La aventura de un soldado, primero cobarde y luego valiente? ¿La Guerra Civil Norteamericana? Nos inclinamos más por la primera propuesta. Como hemos dicho el escenario es uno, pero podría ser cualquiera de las guerras entre los siglos XIX y XX.

En la estructura externa hemos leído, extractado y comentado el contenido de veinticuatro capítulos, todos ellos de pareja extensión, en los que hay, en buena parte, descripciones abundantes alternadas con la narración de los hechos. Tal vez podríamos distinguir, en el desarrollo de la lectura, tres fases principales, en las cuales hay retrocesos esporádicos del pasado que aparecen en los actos y sucesos del presente. Podríamos determinar tres partes:

1/ El inicio de la guerra, preparación, primera batalla y aparición del miedo, determinación del abandono, es decir, la desertión.

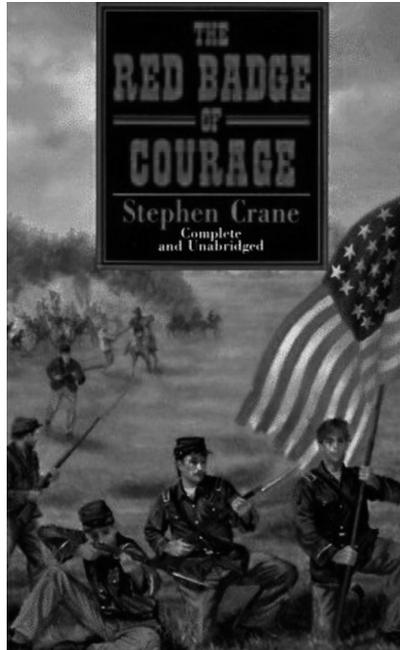
2/ Capítulos en los que el protagonista deambula por un escenario fantasmagórico y en el que el mundo interior de miedo, remordimientos y angustia, son los principales protagonistas de esta parte central.

3/ Y tercera parte o cambio de tornas: el valor ha florecido en el ánimo perturbado y ahora es un valiente soldado el ejemplo para los otros. Escenas de heroísmo y satisfacción por el deber cumplido.

Curiosa y extraña novela la de Stephen Crane. El cual, por cierto, no participó en los hechos narrados ni en otros parecidos. Algunos autores, como el mismo Bierce, lo acusaron precisamente de contar una historia “de oídas”; pero al cabo nos interesa precisamente el interés que despierta la lectura de la novela de Crane. E, inexorablemente, el autor consiguió, y con creces, que el lector mantenga continuamente el interés por saber el desarrollo de los acontecimientos narrados. La cuestión principal, el valor, se vuelve intemporal y localizable en cualquier acontecimiento bélico de características parecidas a la Guerra Civil Norteamericana. Por dos motivos principales, ya sugeridos. Apenas hay nombres propios, es decir, individuos con nombre y apellidos, en aquel imponente maremagnum de regimientos contrarios en lucha. Sabemos el nombre del protagonista, que aparece un par de veces en la obra, Henry Fleming, y el de dos soldados: Jim Colkin y Jimmie Rogers, que también aparecen muy esporádicamente. Y nadie más. En segundo lugar, la localización. ¿Dónde luchan, en qué campos cerca de

qué villas o ciudades? En cualquier lugar del este americano, allí donde tuvieron lugar tantos hechos de armas en aquellos años de guerra civil. Si acaso, al principio se dice que la caballería “va camino de Richmond”. Richmond, la capital de los Estados Confederados del Sur. Y nada más.

No quisiéramos dejar de citar la excelente película dirigida por John Huston en 1951 e interpretada por Audie Murphy.



\* \* \*

Título : CUENTOS DE SOLDADOS Y CIVILES.

Autor: AMBROSE BIERCE.

Traducción: JORGE RUFINELLI.

Círculo de lectores. Barcelona, 1992.

“UN JINETE EN EL CIELO”.- Fabuloso relato escrito con maestría genial. Asunto: La inexorable fatalidad. Estructura: Dos momentos en esta breve historia. Los prolegómenos y el fatal desenlace. Dos, si acaso tres, personas: Druse, su padre y el sargento final. Un soldado de la Unión, un general de la Confederación y descripciones

detalladas del escenario. El hado trágico sobre las cosas y las personas. Imponente figura la del jinete que se desploma, muerto, en el abismo. Estupor del testigo y del lector ante el trágico final.

“UN SUCESO EN EL PUENTE SOBRE EL RÍO OWL.- Terrible narración de amargo final. Tema principal: una ejecución por ahorcamiento. Estructura: Primer episodio descriptivo del escenario y de los personajes. Unos soldados de la Unión y un hombre a punto de ser ahorcado. Segundo paso: el hombre se salva cuando se rompe la soga y cae al río, del que sale y se encamina a su hogar. Tercer momento y desenlace: la inexorable realidad de la tragedia de la guerra y el deseo imposible del condenado por seguir viviendo. Cuando la ficción parece la solución, la más cruel y dura realidad se impone. Increíblemente y sencillamente genial.

CHICKAMAUGA. - Batalla de Chickamauga. Una pesadilla. No es un relato real, es una espeluznante historia del más macabro gusto y narrada con inimitable maestría. Bierce escenifica los desastres de la guerra y los enlaza con los sueños más áspersos. El tema podría ser el mismo horror de la muerte en la guerra. La estructura se diluye en ese movimiento de los muertos hacia el cauce de un río. El personaje principal es ese niño perdido que no tiene ni nombre y que camina aturrido por el miedo entre los muertos que se mueven en un regreso macabro hacia el horror.

UNO DE LOS DESAPARECIDOS.- Tema: La fatalidad, el fatum, la mala suerte. La impotencia y el terror ante la muerte inminente, que se acerca inexorable. Estructura. Primera parte: descripción y presentación del personaje principal, el soldado Searing. Segunda parte: hechos inmediatos, el soldado Searing, adelantado de tropa, se mueve en el frente y se dispone a actuar. Cuarta parte: el fatum se hace presente y un derrumbamiento se interpone en los hechos. Quinto escenario: desenlace fatal, la muerte se presenta entre los escombros. Páginas maestras para la narración de un suceso desafortunado en la inevitable tragedia de la guerra.

MUERTO EN RESACA.- Tema: Fantástico alegato de la más desesperada misoginia. El valor en la guerra, el heroísmo y la entrega de la propia vida, antes de suscitar la mínima duda delante de la crueldad e inconsciencia de la persona amada. Impresionante manifiesto. Estructura: narración ordenada en diversos planos y secuencias. Presentación del protagonista principal: Brayle; la temeridad incomprensible del mismo; los hechos inexplicables de valor sin límite; el suceso que acarreará su muerte; el paso del tiempo y la entrevista del narrador con la amada de Brayle; el tremendo y amargo comentario final.

UN GOLPE DE GRACIA.- De nuevo la fatalidad. La pérfida suerte que hará que una muerte piadosa parezca un crimen. En el horror de una agonía producida por el animal más despreciable, un cerdo ha hozado en la herida de un moribundo, y cuando la mano amiga se dispone a acabar con el dolor, el sino trágico juega una macabra cabriola. ¿Cómo explicarlo? Historia encadenada. La relación del oficial Madwell con los dos hermanos Halcrow. Desde el presente partimos hacia el pasado, retornamos y

el desarrollo fatal. Diversos planos que se irán superponiendo. Una batalla ya transcurrida, el suceso extraño de la presencia de una piara de cerdos...una herida horrible, la agonía de un hombre...todo va sucediendo fatalmente. ¿Es un caso de eutanasia lo que pretendía Madwell? ¿Una muerte piadosa para acabar con el sufrimiento? Y entonces...las fuerzas del desatino en un revólver que no dispara y en una hoja de espada que procura una escena inexplicable. Increíble conjunción de desatinos.



Soldados federales.

**HISTORIA DE UNA CONCIENCIA.-** Tema: El honor, la dignidad, la conmiseración entre los hombres, la solidaridad y al cabo la fraternidad. Emocionante relato de la amistad entre dos contrarios y enemigos en el campo de batalla, pero que por encima de todo conservan los valores de dignidad y de...un hermosísimo canto al honor. Relato de presente y pasado. De una historia del ayer, las fatales consecuencias de la realidad. Magistral conjunción de tiempos en el relato de Bierce. Primero, ahora; luego, el pasado y al fin mañana y el final. Pero la tragedia siempre anidando en los escenarios bélicos. “Si me salvaste la vida entonces y ahora vas a perderla por mí...tendré que acompañarte”. Localización: Graffton, Virginia; personajes: Hartroy, Brune.

**UN OFICIAL, UN HOMBRE.-** Tema: El miedo, el pavor y el terror en el momento decisivo. Narración lineal: planteamiento, nudo y desenlace. Genial descripción del escenario del ejército antes del enfrentamiento y de la tensión acumulada por los participantes en esos tensos momentos previos a la lucha...y la cruel solución adoptada por un alma paralizada por el miedo. Increíble maestría. Un hombre frente al escenario de la guerra, la insoportable tensión acumulada por el pánico y la resolución final: el suicidio.

**GEORGE THURSTON. TRES INCIDENTES EN LA VIDA DE UN HOMBRE.-** Tema: La temeridad, la inconsciencia, el arrojo, el valor y la estupidez. Estructura: tres ocasiones en la vida de un hombre, temeridad e inconsciencia. Algo retrata con su maestría habitual Bierce en el relato, y retrato, de este soldado temerario que muestra un valor inconcebible y que muere de la forma más absurda. No hay localiza-

ción; los hechos pudieron haber sucedido en cualquier escenario de la guerra. Amarga realidad de la sinrazón bélica.

EL SINSONTE.- Tema: La lírica y el horror. Un ejemplo más, magistral, de la capacidad narrativa, e imaginativa, de un genio como A. Bierce. Conjunción del posible lirismo del canto de una avecilla del bosque y el fatalismo de una muerte odiosa por intempestiva. El triste sino de los seres que por el condenado azar protagonizan historias trágicas e ineludibles en escenarios tan crueles como las guerras. Alegato antibelicista de primera categoría.

CONSIDERACIÓN FINAL.- La Guerra de Secesión Norteamericana en la pluma de uno de los maestros de la Literatura, a caballo entre ambos siglos. La Guerra Civil en los ojos de uno de sus protagonistas. Porque, al contrario de Crane, Bierce sí que estuvo presente en aquel conflicto bélico. El soldado de los Voluntarios de Indiana nos ha ofrecido aquí la imagen literaria de unos relatos inolvidables.

La guerra, en Bierce, es sarcasmo, terror, valor, heroísmo, fatalidad, soledad, pesadilla e incluso, humor. Los “Cuentos de soldados” son historias amargas en las que resplandece y palidece el latido del ser humano, enfrentado a situaciones extremas, como las que ocurren en el conflicto brutal de la batalla. Los relatos de Bierce nos dejan la amargura servida para la próxima historia; quizás, adornada, eso sí, o aliviada, con algunas dosis de ácido humor y de sarcasmo.

Ante los millones de páginas escritas sobre los cuentos de Bierce, hemos subrayado las de una conocida enciclopedia virtual que dice: “Se le considera heredero literario directo de sus compatriotas Edgar Allan Poe, Nathaniel Hawthorne y Herman Melville. Cuentista de primer orden, le debemos algunos de los mejores relatos macabros de la historia de la literatura: *La muerte de Halpin Frayser*, *La cosa maldita*, *Un suceso en el puente sobre el río Owl*, *Un habitante de Carcosa*, *Un terror sagrado*, *La ventana tapiada*, etc. Bierce es el escritor que gran parte de la crítica sitúa al lado de Poe, Lovecraft y Maupassant en el panteón de ilustres cultivadores del género terrorífico. A través de sus contundentes filigranas se evidenció como maestro absoluto en la recreación de tensas atmósferas desasosegantes en medio de las cuales detona repentinamente un horror «físico», absorbente y feroz”.

Las historias de Bierce tienen nombres, apellidos, lugares determinados. Carter Druse dispara sobre su padre en algún lugar del oeste de Virginia; Peyton Farguhar muere ahorcado en un puente sobre el río Owl; Jerome Searing muere aplastado en unas ruinas de Kennesaw Mountain; los muertos caminan tras la batalla de Chikamauga; Herman Brayle murió en la batalla de Resaca; Parrol Hartroy y Dramer Brune se conocieron en Graffton, Virginia; Anderton Graffenreid, George Thurston, etc.

Esas historias fueron producto de su febril imaginación o tal vez estén perfectamente fundadas en hechos conocidos por él en primera persona. En cualquier caso la realidad de aquella guerra entre federales y confederados responde perfectamente a la

propia personalidad de un escritor de las características de Ambrose Bierce, de “bitter” (amargo) Bierce, como era conocido por sus contemporáneos .



A.Bierce.

\* \* \*

Título: GRINGO VIEJO.

Autor: CARLOS FUENTES.

Ediciones del fondo de cultura económica.

1ª Edición. México d.F. 1985.

CAPÍTULO 1º.- Esta historia será la memoria de esa mujer que recuerda aquel tiempo en México (1913).

CAPÍTULO 2º.- La historia por el final. Escenario y protagonistas: Tierras de Chihuahua, Arroyo, Frutos García, Inocencio Monsalvo, el niño Pedrito, etc. Conseguida su muerte, el protagonista es llevado por los soldados mexicanos hasta el otro lado de la frontera. Ellos comentan...

CAPÍTULO 3º.- El principio del fin. De algún lugar de Estados Unidos (California) llegó un periodista viejo a ver la Revolución Mexicana. El viejo escritor entra en el México revolucionario y va en busca de su destino, que inexorablemente será el final. ¿Fue una intencionada manera de buscar la muerte? Excelentes, y sugerentes, descripciones de la vida animal y vegetal del desierto.

CAPÍTULO 4º.- Contacto con los hombres de la guerra, con la partida del villista Tomás Arroyo. El ejército irregular de Pancho Villa. Preguntas constantes, pensamientos, cuestiones, monólogos y diálogos imposibles. El choque de dos mundos muy distintos: un yankee culto y viejo y unos incultos mexicanos hechos a la miseria y a la guerra.

CAPÍTULO 5º.- Escenario de desolación a los ojos del forastero. La brutalidad y crueldad de la guerra: una hacienda incendiada y destrizada, ejecuciones, violaciones, crímenes...El talento de Fuentes para describir las cruentas acciones y para reflejar en el relato el clima de un tiempo marcado por la violencia y la muerte.

CAPÍTULO 6º.- La vida en compañía de los guerrilleros. Ocupación de la hacienda, barbarie, jolgorio y la presencia de dos seres extraños: él, el gringo viejo y la señorita yankee. Empieza el proceso de conocimiento mutuo de los tres protagonistas principales. La razón de su presencia allí, hacienda tomada e incendiada en parte, y los diversos motivos de esa presencia.

CAPÍTULO 7º. - Un capítulo puente. Recuerdos de la vida pasada y la justificación de un viaje hacia la Revolución mexicana de esa señorita americana, hastiada de su anodina vida anterior.

CAPÍTULO 8º.- Descripción, acción, narración. Escaramuza bélica de revolucionarios y federales. El gringo viejo (Ambrose Bierce) protagoniza imágenes de las historias de sus relatos "Cuentos de soldados". El ya citado del jinete, que es él mismo disparando sobre la figura de su padre que, a caballo, se abate en el abismo.

CAPÍTULO 9º.- Estudio de sociología histórica: La Revolución Mexicana, las clases sociales, la explotación, los abusos, el levantamiento, la violencia, las venganzas y la guerra. Capítulo de justificaciones.

CAPÍTULO 10º.- Capítulo de confesiones íntimas y justificaciones. Desgarradoras confesiones de los dos protagonistas. En la plataforma del vagón del tren donde viajan con los soldados de Arroyo se cuentan sus vidas, sus amargos recuerdos, la razón de su presencia en semejante escenario de desorden y muerte.

CAPÍTULO 11º.- La vida y la muerte. El padre y el hijo, los recuerdos, las interminables acusaciones y los imposibles reproches. Diversas teorías al respecto de las relaciones paterno-filiales. Tiroteo cruel y ejecuciones sumarísimas. La violencia, al cabo.

CAPÍTULO 12º.- Capítulo puente entre los acontecimientos. Notoriedad de la personalidad femenina que ilumina el escenario y equilibra la amargura y la violencia de los dos hombres.

CAPÍTULO 13º.- Relato de interioridades. El acercamiento. El reposo entre los días de batalla. La vida en el intermedio de la Revolución. La precipitación y la provisionalidad de la vida hacen que se precipiten las relaciones.

CAPÍTULO 14º.- Extraño capítulo en el que apenas se vislumbra la relación entre ambos, con continuas interferencias. ¿En qué acaba la relación Harriet Winslow y Tomás Arroyo?

CAPÍTULO 15º.- Las pasiones desencadenadas, el amor sensual entre gentes tan diferentes y en un escenario tan crítico como el México de la Revolución.

CAPÍTULO 16º.- Las raíces del odio. El ilegítimo bastardo apartado de los ricos, las humillaciones y el desprecio. La Revolución es la oportunidad del desquite y de la venganza.

CAPÍTULO 17º.- Capítulo de descargas y confesiones. El sentido de la vida, la razón de estar allí y el intento de justificar los hechos. La vida y la muerte, en suma.

CAPÍTULO 18º.- Ficción novelada. El final buscado. La muerte sin sentido o consentida. La espiral de violencia de la Revolución acaba con el gringo viejo, que vino a buscar la muerte.

CAPÍTULO 19º.- Episodio de la Revolución. Alzamiento y entrada en escena de Pancho Villa.

Capítulo 20º.- Violento episodio de muertes y ejecuciones. Presencia imponente de la figura emblemática de la Revolución mexicana: Doroteo Arango, alias Pancho Villa, el gran líder del ejército rebelde del norte. Villa, dueño de todos y de sus vidas. Ficción para un final violento.

CAPÍTULO 21º.- ¿El final de la historia novelada? El final de Harriet Winslow en México. ¿Ficción? ¿Volvió realmente el cadáver a U.S.A.? ¿El cadáver, de quién? Mera invención del autor, naturalmente.

CAPÍTULO 22º.- Extraño capítulo de retroceso, que ha hecho volver la historia atrás. Volvemos a oír las mil formas de razones que justifican presencias y actos: H. W. con T. A., los recuerdos, la muerte, los hechos, la Revolución...

CAPÍTULO 23º.- Este libro fue comenzado en un tren entre Chihuahua en 1964 y terminado en Topoztlan, Morelos, en 1984. CARLOS FUENTES.

CONSIDERACIÓN FINAL.- Ya era notoriamente conocido Carlos Fuentes cuando publicó, en 1985, "Gringo viejo". Fue uno de los autores latinoamericanos del "Boom" literario de los años sesenta. Ya sabemos: García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, Rulfo, Uslar Pietri, Lezama y tantos y tantos. Más adelante hablaremos de la novela que lo lanzó a la fama literaria internacional y a la mayor consideración académica: "La muerte de Artemio Cruz"; pero ahora es el caso de esta historia que entronca y relaciona la Revolución mexicana con aquella, ya muy pasada, Guerra Civil norteamericana o Guerra de Secesión.

El hilo relacionante es la figura, indiscutiblemente atractiva y sugestiva, del personaje real de esta novela; es decir, de uno de los personajes reales, que son dos: Ambrose Bierce y Pancho Villa.

Sobre el fin de A. Bierce leemos a Emili Oncina en su estudio sobre el autor americano: “La última carta de un “gringo viejo”.

“Ambrose Bierce desapareció en el México revolucionario, a los setenta y un años, después de haber fechado una última carta el 26 de diciembre de 1913. Quizá el “misterio” con que suele envolverse su desaparición se disipe un tanto por la existencia, desde 2004, de una tumba a su nombre en el cementerio del pueblo mexicano de Sierra Mojada, donde, según una tradición local, un “gringo” que, a principios de 1914, intentaba unirse a las fuerzas de Pancho Villa fue fusilado, contra la pared del cementerio, por tropas fieles a Victoriano Huerta.

Ciertas versiones de esa tradición cuentan que el “gringo”, encarado a su pelotón de fusilamiento, se echó a reír, y siguió riendo incluso después de haberle derribado la primera descarga de su propia ejecución. Que aquel “gringo” muriese riendo no parece menos probable que el secuestro de Bierce por extraterrestres o por agencias sobrenaturales lanzadas a la búsqueda de gente llamada “Ambrose” (ambas “teorías” han sido propuestas). Volviendo a las proporciones humanas, quizá Bierce se unió a las fuerzas de Pancho Villa y murió en la batalla de Ojinaga, el 10 de enero de 1914; o murió en Texas, tras ser entregado, herido, por soldados huertistas, vencidos en esa batalla, a tropas americanas de la frontera; o (según un amigo y enemigo de Bierce, Adolphe Danziger) Pancho Villa lo hizo fusilar “porque el gringo bebía demasiado tequila”. O murió por suicidio con su revólver, o asesinado por dinero con ese mismo revólver, poco después de escribir su última carta.

En todo caso, salvando la posibilidad de que muriese de un ataque del asma que le aquejó desde joven, todo apunta hacia una muerte por arma de fuego, a principios de 1914, en el marco de la revolución mexicana, y esa muerte parece un cumplimiento de la profecía burlesca contenida en esa carta, dirigida a una amiga, Carr Christianson, desde Chihuahua: “Si te enteras de que me han puesto contra un muro de piedra mexicano y me han hecho trizas a balazos, debes saber que ése me parece un modo excelente de dejar esta vida. Es preferible a la vejez, la enfermedad o una caída por la escalera de las golfas. Ser un gringo en México, ¡ah, esto es eutanasia!”.

Si fuese cierto que el “gringo viejo” fusilado en Sierra Mojada se rió de su propio fusilamiento, su sentido del humor debía parecerse al que Bierce no había perdido cuando escribió su última carta”.

Los demás personajes son producto de la imaginación de Carlos Fuentes. El argumento es simple, y no tanto, al cabo es la figura del escritor norteamericano que busca sus últimos momentos o es, en sí, la Revolución mexicana. Habrá opiniones diversas. Hay orden desordenado adrede. Se empieza por el final, sigue el inicio y cuando se acaba la historia, un capítulo nos hace retroceder. En cualquier caso, la maestría tanto

expresiva como de contenido, es manifiesta y clara. Una novela extraordinaria, al fin y a la postre.

No dejamos en el tintero una breve alusión a la excelente película del director Luis Puenzo, e interpretada por Gregory Peck, Jane Fonda y Jimmy Smits.



Gringo Viejo.

\* \* \*

Titulo: LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ.

Autor: CARLOS FUENTES.

Editorial: “Este libro se acabó de imprimir el día 2 de septiembre de 1970 en los talleres de Lito Ediciones Olimpia S.A., Sevilla 109, México 13, D.F., siendo Director del FCE el licenciado Salvador Azuela. Se imprimieron 35 000 ejemplares. Ejemplar nº 00079”.

Es por lo tanto la 5ª Edición. La primera fue en 1962.

Comentario del capítulo 4º.- Sinopsis de uno de los capítulos de guerra y revolución de la novela. Artemio Cruz es entonces un joven teniente revolucionario. Si era del norte, lo sería de la tropa de Villa: pero en este capítulo de la historia de Cruz destaca la huella dolorosísima de aquella relación de juventud que se truncó por culpa de

la guerra. En la agitada vida sentimental de Artemio Cruz, la relación con Regina ofrecía visos de sinceridad y verdad, pero acabó demasiado pronto, víctima de la vorágine revolucionaria. Crímenes, guerra, ahorcamientos de civiles, venganza...

CAPÍTULO 8º (1915: Octubre 22).- Comentario.- Ahora Cruz es soldado federal, de los de la tropa de Carranza, que persigue a los de Pancho Villa. Episodio perfectamente cinematográfico: el desierto, los soldados, la escaramuza, la crueldad, la prisión, los condenados, el duelo final, la libertad... estertores de la Revolución.

CONDIRECCIÓN FINAL.- Una de las primeras novelas de Carlos Fuentes y sin duda la que lo alzó a uno de los privilegiados asientos gloriosos en el mundo de la narrativa hispanoamericana. "La muerte de Artemio Cruz" podríamos decir, sin temor a exagerar, que es ya un clásico de la novelística en español del siglo XX.

Leemos en la contraportada del ejemplar que hemos consultado y citado: "En Carlos Fuentes es apreciable el propósito de relatar, con espíritu crítico, las contradicciones en que se encuentran tanto personajes como los grupos sociales a que pertenecen". En los dos capítulos que hemos sintetizado, el 4 y el 8, el protagonista, Artemio Cruz, en la vorágine de la guerra revolucionaria, pelea en cada episodio, en bandos distintos: villistas primero, carrancistas después: pura contradicción. Y eso que obviamos el resto de la obra, en la que encontraríamos las diversas facetas de la complicada personalidad de A. Cruz: ambición, ternura, valor, crueldad, corrupción, avaricia, etc.



Carlos Fuentes.

\* \* \*

CONCLUSIÓN.- Un viaje por crudelísimos escenarios de muerte y desolación. Desde algún lugar cercano a Richmond (Virginia), donde un muchacho, lleno de miedo y de coraje, en un itinerario interior evoluciona desde la desertión al heroísmo, hasta Perales, un villorrio polvoriento en el paisaje de Chihuahua, donde se enfrentan en duelo dos protagonistas típicos de la Revolución mexicana: un guerrillero de la he-

terogénea hueste de Pancho Villa y un oficial federal del ejército regular de Venustiano Carranza.

Entre ambos escenarios una figura real y a la vez de ficción: el escritor norteamericano Ambrose Bierce, soldado del batallón de Voluntarios de Indiana en la Guerra de Secesión y el “Gringo Viejo” de la novela de Carlos Fuentes.

Guerra y Revolución enlazadas por la brillantísima pluma de un norteamericano, maestro de relatos, y por un eximio novelista mexicano.

\* \* \*



## BIBLIOGRAFÍA.

“EL ROJO EMBLEMA DEL VALOR”, STEPHEN CRANE. EDICIONES GENERALES ANAYA. MADRID 1981.

“CUENTOS DE SOLDADOS Y CIVILES”. AMBROSE BIERCE. CÍRCULO DE LECTORES. BARCELONA, 1992.

“GRINGO VIEJO”. CARLOS FUENTES. EDICIONES DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

1ª EDICIÓN. MÉXICO D.F. 1985.

“LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ”. CARLOS FUENTES. EDICIONES OLIMPIA S.A. MÉXICO D.F. 1970.

“EL ESTALLIDO DE LA GUERRA DE SECESIÓN”. DIVERSOS AUTORES. EDICIONES “DESPERTA FERRO”, EJEMPLAR N° 2. MADRID, 2012.

HISTORIA UNIVERSAL. TOMO XVII. “EL SIGLO XIX NORTEAMERICANO. LA GUERRA DE SECESIÓN”. EDICIONES SALVAT. MADRID, 2004.

“BREVE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA”. JESUS SILVA HERZOG. EDITADO POR EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO, 1963.

Rodrigo Calvo Tornero